



Vaudou haitiano: entre la realidad y la ficción de las letras

Haitian vaudou: between reality and fiction of letters

Jenny Gregoria González Muñoz¹

Resumen

El *vaudou* como sistema de creencias trasladado desde África al Caribe en los “barcos negreros”, toma un nuevo cuerpo en Haití, al ser combinado con los procesos de transculturación lógicos del dinamismo que envuelve al propio ser humano, lo cual junto con el idioma también creado en esa parte de la isla (el *crèole*) constituye factores de resistencia significativos que aún en pleno siglo XXI perviven. Mucha es la literatura que se ha dedicado a englobar ese rasgo de realidad y lo maravilloso relacionado con Haití desde su religión, pero es quizá el punto de mayor relevancia la teoría planteada por el cubano Alejo Carpentier al hablar de lo real maravilloso como característica de la configuración latinoamericana y caribeña desde su propia historia, lo que se traduce en la presencia de una identidad cultural específica. La novela de Carpentier *El reino de este mundo*, es la vertiente primordial tomada en este artículo para analizar la realidad histórica de Haití emancipatoria desde las creencias de *vaudou* haitiano, donde el límite con lo maravilloso se convierte en algo prácticamente imperceptible por estar íntimamente relacionado con el mito religioso.

Palabras clave: Haití. Real maravilloso. Fé.

Resumo

O *vaudou* como um sistema de crenças se mudou da África para o Caribe nos “navios negreiros” assume um novo corpo no Haiti, quando combinado com processos de transculturação lógicos do dinamismo que envolve o próprio homem, que, juntamente com a língua também criado em que parte da ilha (*crèole*) são fatores de resistência significativa no século XXI que ainda sobrevivem. Grande é a literatura que tem se dedicado a abranger o traço da realidade e o maravilhoso relacionada ao Haiti a partir de sua religião, mas é talvez o ponto mais importante a teoria levantada pelo cubano Alejo Carpentier que fala de configuração do “real maravilhoso” como característica da América Latina e do Caribe a partir de sua própria história, resultando na presença de uma identidade cultural específica. O romance de Carpentier *O reino deste mundo* é o aspecto principal tomado neste trabalho para analisar a realidade histórica da emancipatória Haiti desde as crenças de *vaudou* haitiano, onde o limite com o maravilhoso torna-se praticamente imperceptível para estar intimamente relacionado com mito religioso.

Palavras-chave: Haiti. Real maravilhoso. Fé.

¹ Doctora en Cultura y Arte para América Latina y El Caribe, por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), Venezuela. Magíster en Memoria Social y Patrimonio Cultural, por la Universidad Federal de Pelotas, RS, Brasil. Licenciada en Artes, por la Universidad Central de Venezuela. Especialista e investigadora en Patrimonio Cultural Inmaterial, tratados de religiosidad en América Latina, políticas públicas vinculadas con el Patrimonio Cultural, culturas indígenas, afroamericanas y campesinas de América Latina. Tienen varias publicaciones dentro de sus líneas de investigación: Patrimonio y memoria social; culturas indígenas, afroamericanas y campesinas latinoamericanas; religiosidad y cultura. Actualmente coordinadora del Doctorado en Patrimonio Cultural en la Universidad Latinoamericana y del Caribe (ULAC), sede Caracas. Profesora de la Universidad Latinoamericana y del Caribe. Dicta charlas, conferencias y cursos relacionados con sus líneas de investigación.
E-mail: jenny.planificacion@gmail.com



Abstract

The *vaudou* as a belief system moved from Africa to the Caribbean in the "slave ships" takes a new body in Haiti, when combined with logical processes of transculturation of the dynamism that surrounds the man himself, which together with the language too created in that part of the island (*créole*) are significant resistance that factors in the XXI century still survive. Much is literature that has been devoted to encompass this trait reality and marvelous related to Haiti from their religion, but is perhaps the most important point theory raised by the Cuban Alejo Carpentier talking of real marvelous characteristic configuration Latin American and Caribbean from its own history, resulting in the presence of a specific cultural identity. Carpentier's novel *The Kingdom of this World* is the primary aspect taken in this paper to analyze the historical reality of emancipatory Haiti since the beliefs of Haitian *vaudou*, where the limit with the marvelous becomes virtually imperceptible to be closely related to religious myth.

Keywords: Haiti. The real marvelous. Faith.

1 Introducción

Bien es sabido que el *vaudou*² es un sistema de creencias que tiene sus orígenes en la vieja Dahomey (hoy Benín), país de África que se caracterizó en el siglo XVI por ser fuente para la negociación y tráfico de personas con la finalidad de venderlas como esclavizadas en tierras del llamado Nuevo Continente. Se habla de que en aquellos "barcos negreros", las y los esclavizados no viajaron solos, sino que trajeron consigo su religión y su cultura, lo que con el pasar del tiempo sufrió ciertas transformaciones, lógicas del dinamismo cultural (tanto impuesto como adquirido voluntariamente), que conllevó a una nueva manera de realizar ritos desde los mitos esenciales ancestrales con el manejo de utensilios y elementos de la naturaleza circundante.

El antropólogo Alfred Métraux (1958) asevera que la palabra *vaudou*

tiene su procedencia en una descomposición del término *vaudois*, nombre de una secta fundada en el siglo XII por Pierre Valdesius³ y que degeneró en supuesta práctica de hechicería y brujería llevada a cabo por sacerdotes y adivinos. "Sin embargo, en Dahomey y Togo, algunas etnias pertenecientes al grupo lingüístico *fon* hablan del *vaudou* como un dios, un espíritu, un objeto sagrado, según Métraux, todo lo que los europeos toman como un 'fetiche'" (González Muñoz, 2009, p. 24), criterio que comparte Marcel Vinakpon Houndéfo (1998) al llegar a la conclusión que es una religión netamente africana difundida en los pueblos de la costa occidental de Dahomey que, a su vez,

² Aunque en español se habla de *vodú* o *vudú*, se ha preferido colocar en este artículo la escritura original francesa y haitiana.

³ Según el diccionario Larousse: "Pierre Valdo ou Pierre Valdès en latin Valdesius, dit Pierre de Vaux. Fondateur de la secte des vaudois (Lyon 1140 -en Bohême? vers 1217. Riche marchand lyonnais il se convertit en 1176 à la pauvreté absolue et fonda la secte des «pauvres de Lyon», dits vaudois, qui fut persécutée par l'Église". Para ahondar más: <<http://www.larousse.fr/encyclopedie/personnage/Valdo/148062#7wuAcDghkg9qQ9jH.99>>.

tiene una carga espiritual focalizada, cuando toma un nuevo cuerpo en las tierras de América Meridional.

El *vaudou* debe ser considerado desde una perspectiva del respeto a la diversidad cultural ya que, es muy común que sea blanco de aseveraciones discriminatorias como, por ejemplo, hacer pensar que los *loas* (representaciones físicas de los espíritus ancestrales) son simples fetiches, o que el acreditar la existencia de zombis es un elemento de "atraso", o incitar a minimizar la realidad de los trances de posesión, por el hecho de ser una creencia de origen africano y no de corte eurocéntrico. En este sentido, es importante destacar que tales apreciaciones son consecuencia de la ya consabida visión desarrollada históricamente en la América Meridional en el proceso de conquista e inclusión de la trata de esclavizados africanos, donde fue lícito fundamentar los tratamientos inhumanos por considerar a estos como no personas, seres sin alma ni intelecto, es decir, salvajes animales que no merecen la pena vivir, pero que son aptos para el trabajo forzoso.⁴

Se transformaron, entonces, los tambores *radá*, antes de cuero de animales típicamente africanos, a los *petro* hechos con cuero de animales americanos, variaron las melodías, se

crearon nuevos idiomas (como el *crèole*) y, hasta los *vodún* (espíritus del *vaudou*, en Haití llamados *loas*), comenzaron a tener nuevas formas y nombres. A la sazón, aquel *vaudou* heredado de África, se re-planteó desde la configuración americana y caribeña, en un elemento significativo de la identidad haitiana, gente que orgullosamente expresa que son el único país del mundo en tener su propio idioma y su propia religión⁵, creados ambos por ellos, a lo que habría que agregar que es el primer país de la América Meridional que consigue su libertad (1804), es decir, es un precursor, lo que también narran los propios haitianos desde el rol de la religión (el *vaudou*) como factor determinante en la organización de la Revolución que conllevó a dicha emancipación.

Todos estos aspectos los toma la narrativa literaria, en este caso de estudio desde la óptica expresada por el escritor Alejo Carpentier y su teoría de lo

⁴ En este sentido, se sugiere consultar el texto de Ignacio Domínguez, *Melville J. Herskovits: la deconstrucción del mito negro*. De igual manera, al historiador José Marcial Ramos Guédez, quienes realizan interesantes análisis acerca de este tema.

⁵ En una entrevista que realizáramos al poeta haitiano Franketiène, en 2007 con ocasión del IV Festival Mundial de Poesía. Venezuela, este nos explicaba la fuerza que tiene el *vaudou* para el pueblo de Haití, siendo una mezcla de algo positivo por la fe de la que es objeto, lo cual le ha dado fortaleza a la gente para entender y sobrevivir ante tantas adversidades, y una negativa que trae como consecuencia la resistencia a cambios que, en ocasiones, son importantes como, por ejemplo, en la parte de salubridad o desarrollo comercial. Esto porque el *vaudou* es la religión "de los muertos", como ha sido catalogada, ya que cree en los espíritus tutelares, que familiares y personas cercanas cuidan a los vivos, que cada *loa* está fuertemente ligado al familiar para compartir la tutela; también se cree en los zombis, de allí que las personas resguarden a sus muertos del bokor (suerte de hechicero que los vuelve a la "vida" para esclavizarlos). En este último punto se puede consultar de Laënnec Hurbon, *Le barbare imaginaire*.

real maravilloso, lo cual deja esencialmente establecido en una de sus obras, a nuestro parecer, además muy hermosa, *El reino de este mundo*, de la cual se irán destacando algunos detalles en relación a la religión y la fe y cómo desde la literatura se pueden abordar acontecimientos históricos y Divinos (escrito en mayúscula inicial por su carácter trascendental).

El ensayo presentado a continuación es producto de una investigación llevada a cabo como parte del proyecto sobre Estudios afroamericanos inserto en el Doctorado en Cultura y Arte para América Latina y El Caribe del Instituto Pedagógico de

Caracas (Venezuela). Inicia en 2006, y las aproximaciones aún continúan en desarrollo siendo parte fundamental de los abordajes a la cultura haitiana que la autora promueve en sus aulas a nivel de especialización, maestría y doctorado, con la finalidad de visibilizar la historia y procesos culturales de la isla caribeña (espacio geográfico compartido, como ya se sabe, con República Dominicana). Del proyecto inicial se obtuvo el libro *Vaudou una fe que llena de encanto a la Perla Negra del Caribe*, el cual fue galardonado con el Premio a mejor monografía, por el Centro Nacional de Historia (Venezuela), en 2010.

2 Una historia amasada con sangre

*En la urbe sagrada de Widah se rendía culto a
la Cobra,
mística representación del rueda eterno,
así como a los dioses que regían el mundo
vegetal
y solían aparecer mojados y relucientes,
entre las junqueras que asordinaban las
orillas de lagos salobres.
(CARPENTIER, 2005).*

En lo que respecta al tratamiento literario del *vaudou* y su incidencia en la cultura haitiana, éste se manifiesta desde la perspectiva global del latinoamericano y, obviamente, del caribeño⁶, que Alejo Carpentier⁷ dio en

llamar lo “real maravilloso”, definida según sus propias palabras como:

Lo real maravilloso que yo defiendo, y es lo real maravilloso nuestro, es el que encontramos en estado bruto, latente, omnipresente en todo lo latinoamericano. Aquí lo insólito es cotidiano, siempre fue cotidiano (...) nuestra naturaleza es indómita, como nuestra historia, y que para mí se manifiesta en hechos como estos que voy a recordar muy rápidamente: el rey Henri Christophe, de Haití, cocinero que llega a ser emperador de una isla, y que pensando un buen día que Napoleón va a reconquistar la isla, construye una fortaleza fabulosa donde podría resistir un asedio de diez años con todos sus dignatarios (...), y tenía almacenadas mercancías y alimentos, para poder existir diez años como país

⁶ Se habla de la sociedad en sí desde la perspectiva cultural, no de la distinción antropológica.

⁷ Carpentier (1904-1980) novelista, ensayista y narrador cubano gran exponente del boom latinoamericano.

independiente (...) Y para que esa fortaleza tenga paredes que resistan al ataque de los hombres de Europa, hace fraguar el cemento con sangre de centenares de toros. Eso es maravilloso. La revuelta de Mackandal, que hace creer a millares y millares de esclavos, en Haití, que tiene poderes licantrópicos, que puede transformarse en ave, que puede transformarse en caballo, en mariposa, en insecto, en lo que quiera, y promueve con ello una de las primeras revoluciones auténticas del Nuevo Mundo (CARPENTIER, 2003, p. 83⁸).

De esa manera lo real maravilloso pasa a tomar cuerpo desde lo "típicamente" latinoamericano, pues la América Meridional tiene características que la hacen diferente al resto del mundo, por varias razones, entre ellas el haber sido protagonista involuntaria de la conquista e invasión de los europeos a partir del siglo XV, episodio que trajo consigo la devastación de pueblos originarios, pérdida de idiomas e identidades, imposición de lenguas extranjeras, religiones, además de la posterior construcción de "identidades" desde la transculturación, el llamado sincretismo (para referirse a lo religioso) y la luego naciente pluriculturalidad. Estas características, reunidas, son base para la construcción de una mitología que más que ello, trasciende sus propios ámbitos para mezclarse con la realidad contada desde los textos, dando paso a otra suerte de realidad que, tal como lo asevera Carpentier, es maravillosa,

porque presume una fe, al intentar dar respuesta a lo desconocido por medio de lo espiritual, de la creencia.

En este punto es pertinente hacer una diferenciación respecto al realismo mágico, categoría literaria cuyos mayores exponentes son Miguel Ángel Asturias⁹ y Gabriel García Márquez¹⁰. Esta tiene una cantidad de elementos mágico/fantásticos que forman tan profundamente parte de la memoria social¹¹ del pueblo al que pertenecen, que sus habitantes los toman como algo normal, por ello no precisan ser explicados dentro del texto; el espacio y las situaciones son descritas de manera exagerada desde una atmósfera mágica, dichas situaciones, aunque se presenten como reales siempre están revestidas de la improbabilidad que implica la fantasía; en lo referente a los personajes, estos son mostrados desde lo real pero con una carga enorme de exageración, incluso en su número. En el realismo mágico la vida misma se esboza desde lo inexplicable, lo imposible y lo exagerado en franca armonía con la no presencia del asombro. Para explicar mejor esto tomamos palabras de Agustín Cueva (1982) incluidas en el prólogo al libro de García Márquez (1982, p. XX):

(...) los sucesos que, interpretados a la luz de una

⁸ Texto extraído de Conferencia intitulada "Lo barroco y lo real maravilloso", dictada en el Ateneo de Caracas, el 22 de mayo de 1975.

⁹ Asturias (1899-1974) Escritor, periodista y diplomático nacido en Guatemala.

¹⁰ García Márquez (1927-2014) Escritor, novelista, cuentista, guionista, editor y periodista colombiano. Premio Nobel de Literatura en 1982.

¹¹ Por compartida por un mismo grupo social, para profundizar en el tema se sugiere consultar de Joël Candau, *Identidad y Memoria*.

representación moderna del mundo resultarían inverosímiles: muertos que resucitan, alfombras voladoras, fenómenos de levitación, etc., son absolutamente “normales” para los macondinos. Muchas veces, incluso puede ser necesaria una “traducción” para nosotros extraña, como la que ocurre en *El coronel no tiene quien le escriba* cuando el protagonista, que obviamente tiene dificultad en imaginar lo que es un avión, termina por convenir en que “debe ser como las alfombras”. Sólo que en *Cien años* García lleva su complicidad con los personajes aldeanos hasta las últimas consecuencias: con una narración serena y transparente registra la percepción del mundo de esos seres “mágicos”, sin interferirla (p. XX).

Esto obedece a que el realismo mágico del escritor colombiano tiene un “manejo libre y lúcido de esa matriz de verosimilitud” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1982, p. XX) que no busca mitificar las situaciones de la vida cotidiana, sino plantearlas desde plenamente asumido por esa sociedad determinada. Macondo es un pueblo en que suceden muchos acontecimientos “extraños” que se tornan “naturales” desde su propia realidad, transcurridos en cien años donde las mariposas amarillas que persiguen a Mauricio Babilonia se entremezclan con el chocolate caliente del cura y el rabo de cochino de los hijos incestuosos. Esto no tiene nada que ver con una creencia o un acto de fe, pues es la “verdad” de la cotidianidad, pero desde situaciones que están muy cercanas a la ficción.

Lo real maravilloso nace de las creencias devenidas de las culturas
Paralellus, Recife, v. 5, n. 10, p. 285-298, jul./dez. 2014.

africana e indígena que tienen su asidero en América Meridional y resalta elementos de dichas culturas que forman parte del mundo extraordinario nacido de las situaciones expresadas en el sentir de la fe. Es maravilloso por lo magnífico, pero no es mágico ya que no tiene ninguna connotación ficcional, es decir, está íntimamente relacionado con lo mítico y, por ende, tal como se verá más adelante, es real. No “percibido” como real desde la cotidianidad, sino “sabido” como verdadero: el trance en una ceremonia *vaudou* es maravillosa, Divina, verdadera, mientras que la levitación, en la que desaparece en los cielos Remedios la Bella, es mágica, ficcional.

El reino de este mundo cuenta la historia de la Independencia de Haití desde su concepción hasta su consolidación, con Ti Noel como personaje central, viejo esclavizado testigo y partícipe de los acontecimientos que cuenta precisamente eso que constituye la creencia hacia lo sobrenatural y el dar por sentada su absoluta realidad, donde las transformaciones y las posesiones, típicas del *vaudou*, establecen jerarquías a sus sacerdotes (*houngan*), quienes pasan a formar una parte importante de estrategias y ejércitos libertadores.

El manco Mackandal¹², hecho un houngan del rito Radá, investido de poderes extraordinarios por varias caídas en posesión de dioses mayores, era el Señor del

¹² Había perdido un brazo.

Veneno. Dotado de suprema autoridad por los Mandatarios, de la otra orilla, había proclamado la cruzada del exterminio, elegido, como lo estaba, para acabar con los blancos y crear un gran imperio de negros libres en Santo Domingo (CARPENTIER, 2005, p. 42).

Mackandal es seguido por ser *houngan* y haber demostrado que es elegido para la Revolución y creación de la patria libre de Haití. Su condición de sacerdote es una ventaja frente al desconocimiento de los europeos sobre el *vaudou* y sus prácticas. “¿Qué sabían los blancos de cosas de negros?” (CARPENTIER, 2005, p. 52), incluso cuando Mackandal es asesinado la gente del pueblo, sabe que aún está allí convertido en insecto, ave, un animal de muchas patas, por ello los esclavizados lo seguían reverenciando; llevados por la fe continuaban con cantos y toques de tambor en su honor, de hecho en la hacienda de Lenormand de Mezy (amo de Ti Noel) se sucedían estos episodios, según constaba en la oralidad pues, “Ti Noel transmitía los relatos del mandinga¹³ a sus hijos” extendiendo de ese modo la creencia de que “alejado de estas tierras por tareas de importancia, regresaría a ellas el día menos pensado” (CARPENTIER, 2005, p. 61)

Históricamente se ha contado la famosa reunión de los delegados *vaudou* de las llanuras del Norte de Haití, llevada a cabo el 14 de agosto de 1791 en el

cabo de Bois Caïman, la cual fuera convocada por otro sacerdote, el jamaquino Dutty Bouckman, con la finalidad de sellar un pacto espiritual de sangre para consolidación del único objetivo de luchar por la libertad de Haití desligándola del imperio de Napoleón Bonaparte. Los amos, por su parte, tal como se podría ubicar hoy día con ciertas prácticas clandestinas vaudistas que se realizan en la isla, a pesar del reconocimiento actual de esta creencia como religión oficial (compartida con el minoritario catolicismo), sabían de la existencia de rituales de franca herencia africana, “los esclavos tenían, pues, una religión secreta que los alentaba y solidarizaba en sus rebeldías” (CARPENTIER, 2005, p. 74). En este aspecto, no se debe olvidar la prohibición presentada a partir del 10 de marzo de 1685 con la instauración del *Code Noir*¹⁴, en el que se pagaba, incluso con la

¹⁴ El *Code Noir* (Código Negro o Código Negrero) fue promulgado por Louis XIV, en su primera versión. Siendo la segunda datada en 1724, y promulgada por Louis XV. Se ha de destacar acá los artículos 2 y 3, por decir lo siguiente respecto a la religión: Art. 2 “Todos los esclavos que se encuentren en la isla será bautizados e instruidos en la religión católica, apostólica y romana. Obligamos a los habitantes que compren negros recién llegados notificar en los ocho días después, el gobernador y el intendente quien los dará las órdenes necesarias para ser educados y bautizados en el momento adecuado”. Art. 3 “Se prohíbe cualquier ejercicio público de religión que no sea católica, apostólica y romana. Los que le hicieren serán considerados delincuentes siendo castigados como rebeldes y desobedientes en nuestros comandos. Defendemos todas las asambleas para este fin, que declaramos conventículos, ilegales y sediciosas, sujetas a la misma pena que tendrá lugar incluso contra los amos que las permitan, quienes sufrirán lo mismo que sus esclavos”. [Traducción nuestra] Disponible en: <<http://www.axl.cefan.ulaval.ca/amsudant/quyanefr1685.htm>>. Consulta: oct. 2014.

¹³ Apodo dado a Mackandal, que quiere decir, demonio, perspicaz, aquel que es muy vivaz.

muerte, la práctica ceremonial de religión distinta a la católica, apostólica y romana, de modo que los esclavizados (lo cual también tuvieron que hacer los indígenas en su momento) se vieron forzados a “disfrazar” puestas rituales, *loas*, cantos, toques de su religión original para poder realizar rituales y ofertorios.

[...] el negro hallaba en las iglesias españolas un calor de vodú que nunca había hallado en los templos sansulpicianos del Cabo. Los oros del barroco [...] los dragones aplastados por santos pies, el cerdo de San Antón, el color quebrado de San Benito, las Vírgenes negras, los San Jorge (...) tenían una fuerza envolvente, un poder de seducción, por presencias, símbolos, atributos y signos, parecidos al que se desprendía de los altares houmforts, consagrados a Damballah, el Dios Serpiente. Además, Santiago es Ogún Fai, el mariscal de las tormentas, a cuyo conjunto se habían alzado los hombres de Bouckman (CARPENTIER, 2005, p. 81).

A la ceremonia del cabo de Bois Caïman habían acudido hombres de cada rincón de la isla, en función de su influencia, entre ellos Jean Jacques Dessalines y François Dominique Toussaint-Louverture, futuros líderes de la Revolución haitiana. Este último guiaría la lucha entre 1793 y 1802, enfrentando a españoles, ingleses y franceses, hecho que lo llevaría a una provisional presidencia de Haití, no reconocida por Napoleón Bonaparte, terminando con la prisión del héroe haitiano y su muerte en 1803. En 1804,

se consolida la libertad de los esclavizados y la Independencia de Haití, convirtiéndola en la primera república libre de la América Meridional. En una ceremonia *vaudou* se sella el compromiso emancipatorio de un país, lo cual, sin lugar a dudas, es una muestra fehaciente de la presencia de lo real maravilloso a lo máximo, característica, tal como asevera Carpentier, totalmente latinoamericana. Así lo narra a través de Ti Noel, quien regresa a Haití luego de haber conseguido, él también su libertad gracias a los *loas*:

porque él sabía- y lo sabían todos los negros franceses de Santiago de Cuba- que el triunfo de Dessalines se debía a una preparación tremenda, en la que habían intervenido Loco, Petro, Ogún Ferraille, Brise-Pimba, Caplaou-Pimba, Marinette Bois Cheche y todas las divinidades de la pólvora y del fuego (CARPENTIER, 2005, p. 99).

Tal como lo esclarece Carpentier al conceptualizar lo real maravilloso, como categoría netamente latinoamericana, ésta se revela en la literatura en un recuento de cosmogonías que guiaron a los buscadores de tesoros en la tierra de la canela, El Dorado, la ciudad de Manoa¹⁵, en una pléyade de leyendas creadas por los propios nativos, la mayoría de las veces como modo de sobrevivencia, que se fueron repitiendo de tal manera y con tanta pertinencia,

¹⁵ Para ahondar más sobre este tema se sugiere leer: *La ciudad de la canela*, de Pedro de Cieza de León; *Elegía de El Dorado*, de Juan de Castellanos; *Manoa*, de Sir Walter Raleigh; *El desengaño de El Dorado*, de Fray Pedro Simón; *No lugar de oro sino de hombre dorado*, de Felipe Salvador Relij.

hasta ser creídas por los propios europeos, no obstante, tal como dice Mircea Eliade en su texto *El mito del eterno retorno*, las cosas están allí para probar que el mito es verdadero.

Jean Jacques Dessalines vence a las tropas francesas en la Batalla de Vertières y un año después (1804) proclama la Independencia de Haití y se erige nuevo emperador. Se comienza a escribir otra faceta de la historia de la llamada “Perla Negra del Caribe”, en la que suceden cantidad de emperadores y dictadores imposibilitando un verdadero desarrollo de dicha parte de la isla caribeña. Luego de la muerte de Dessalines en 1806, la República de Haití es dividida en dos estados: uno al Sur bajo el gobierno de Alexandre Pétion, y otro al Norte, donde Henri Christophe, en 1811, se autoproclama emperador.

Henri Christophe, aquel cocinero que había logrado ser Emperador de la República, y quien se había “afrancesado” de tal manera que las ropas y costumbres de palacio eran totalmente negadas a la identidad haitiana y, mucho menos, su herencia africana, se establece en Sans-Souci, construye la Ciudadela La Ferrière para, desde un aislamiento del pueblo, ampararse de un posible ataque francés, pero no cuenta con la revuelta del propio ciudadano haitiano, quien cansado de sus desvanes y, en franco conocimiento de sus mismas armas espirituales, desarrolla un plan para su derrocamiento.

Pero, en ese momento, la noche se llenó de tambores. Llamándose unos a otros, respondiéndose de montaña a montaña, subiendo a las playas, saliendo a las cavernas, corriendo debajo de los árboles, descendiendo por las quebradas y cauces, tronaban los tambores radás, los tambores congós, los tambores de Bouckman, los tambores de los Grandes Pactos. Los tambores todos del Vodú. En una vasta percusión en redondo, que avanzaba sobre Sans-Souci, apretando el cerco (CARPENTIER, 2005, p. 128).

En el suicidio de Christophe vuelve a ser protagonista la fuerza del *vaudou*, como fe, como creencia, como elemento maravilloso que sirve de combatiente y cómplice de los africanos y sus descendientes haitianos, desde los barcos negreros cuando viajó en silencio, hasta su nacimiento en las nuevas tierras, de *vodún* a *loas*, de *radás* a *petros*¹⁶.

¹⁶ Espíritus del vaudou, originalmente africanos que al nacer en Haití y ser criollos, se convirtieron en *petro*.

3 El vaudou en la construcción de un reinado

Es interesante, detenerse en un espacio que actualmente se conoce como el Parque Nacional Histórico de Haití, donde confluye una cantidad de elementos de construcción identitaria desde lo real maravilloso que lo convierte en una totalidad diferente. Conformado por la Ciudadela La Ferrière, también conocida como La Citadelle, monumento de defensa inaugurado en 1813; el Palacio de Sans-Souci, residencia de Henri Christophe (autonombrado Henri I), su familia y séquito, comenzada su construcción en 1810 y culminada en 1813, y los edificios Ramiers, ubicados en las cercanías de las otras dos construcciones, cabe destacar todos realizados por orden del dictador con mano de obra de los esclavizados "libertos". Este parque es declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1982.

Según se cuenta a través de la leyenda y la historia, La Citadelle fue construida por 20.000 hombres entre 1805 y 1820, por orden de Christophe bajo trabajo forzoso.

En medio del patio de armas, varios toros eran degollados, cada día, para amasar con su sangre una mezcla que haría la fortaleza invulnerable (...) Sobre ejes de carretas empotrados en las murallas se afianzaban los puentes volantes por los cuales el ladrillo y la piedra eran llevados a las terrazas cimera, tendidas entre abismos de dentro y de fuera que ponían el vértigo en el vientre de los

edificadores. A menudo un negro desaparecía en el vacío, llevándose una batea de argamasa. Al punto llegaba otro, sin que nadie pensara más en el caído. Centenares de hombres trabajaban en las entrañas de aquella inmensa construcción, siempre espiados por el látigo y el fusil... (CARPENTIER, 2005, p. 106).

En este punto no es sólo el miedo por un regreso de los franceses sino la copia eurocentrista de palacios y vida, pero, paradójicamente, sin dejar de lado la fe hacia el *vaudou* y sus enseñanzas. La Ciudadela sería, en todo caso un nuevo Haití, un Haití privado, un país para un mandatario y su familia, al resguardo de los peligros, bajo el amparo de los *loas* y la bendición de los espíritus tutelares.

Alzado el puente levadizo de la Puerta Única, la Ciudadela La Ferrière sería el país mismo, con su independencia, su monarca, su hacienda y su pompa mayor. Porque abajo olvidando los padecimientos que hubiera costado su construcción, los negros de la Llanura alzarían los ojos hacia la fortaleza, llena de maíz, de pólvora, de hierro, de oro, pensando que allá, más arriba de las aves, allá donde la vida de abajo sonaría remotamente a campanas y a cantos de gallos, un rey de su misma raza esperaba a que tronaran los cascos de bronce de los diez mil caballos de Ogún (CARPENTIER, 2005, p. 111).

La sangre de los animales sacrificados dedicados a los espíritus tutelares, las ceremonias, las consagraciones, los toques de tambor,

los vèvès (Dibujos rituales del *vaudou*), las danzas, llevadas a cabo durante la majestuosa construcción, fueron más allá de las negaciones identitarias de su ideólogo. El solo hecho de fusionar dichos elementos con los materiales normales de cualquier edificación en gestación es algo real maravilloso.

Por algo aquellas torres habían crecido sobre un vasto bramido de toros degollados, desangrados, de testículos al sol, por edificaciones conscientes del significado profundo del sacrificio, aunque dijeran a los ignorantes que se trataba de un simple adelanto en la técnica de la albañilería militar (CARPENTIER, 2005, p. 111).

Lo real maravilloso es contar y vivir hechos reales sin deformarlos ni exagerarlos. Es el encuentro y la imaginación como construcción en el realismo latinoamericano, el encuentro de la imagen latinoamericana como parte constitutiva de la realidad. Lo real maravilloso solo es posible en una región pluricultural, pues lo extraño está en la propia realidad circundante y no en lo meramente material. Lo real maravilloso es una crónica de nuestra América.

4 Consideraciones finales

La literatura como todo proceso cultural, es una construcción que puede vincular la realidad de una historia contada, con la ficción proveniente de la creatividad o visión del escritor. En *El reino de este mundo* esa fisura que

La declaratoria como Patrimonio de la Humanidad de las edificaciones mencionadas es un reconocimiento a su materialidad, a la majestuosidad de su construcción, a la argamasa, la piedra y la arquitectura, pero éstas deben pensarse también desde su inmaterialidad, desde la sangre de los toros degollados, las ceremonias, los tambores, las danzas y oraciones que acompañaron esas creaciones, es decir, desde el cúmulo de significados y símbolos que tienen, lo cual solo es posible en una región donde la fe, la magia y lo aparentemente insólito, están por encima de cualquier dogma positivista. Por ello la realidad haitiana es tan diferente, incluso, a la de su vecina República Dominicana, que comparte la otra parte de la isla, la otra orilla y, sin embargo, a pesar de las diferencias, converge en la gran maravillosa realidad de la América de santos, orishas, *loas*, deidades, espíritus a la que pertenecemos y que forma parte de nuestra identidad cultural.

podiera existir entre lo real y lo maravilloso es muy delgada, lo cual incide en la manera cómo aborda el autor la idiosincrasia del ser latinoamericano, donde se incluyen los procesos de identidad cultural, la

cotidianidad, la manera de ser, los modos de vida, en fin, lo que nos lleva a tener un sentido de pertenencia desde la reciprocidad, cuando hacemos propias situaciones que para otras culturas es imposible hasta imaginar, mucho menos acreditar.

La historia de Haití desde sus inicios como Saint-Domingue hasta la contemporaneidad, es imposible contarla sin hablar del *vaudou*, sea cual fuere la aceptación o no desde la rigurosidad científica, también la estereotipación del haitiano con las muñecas clavadas con alfileres, en trance de posesión o como zombis, ha contribuido de manera sustancial con la profusión de una literatura que no se puede desvincular de esta creencia. A esto nos atreveríamos a preguntar: ¿realmente es perentoria esa desvinculación?, pues lo real maravilloso nos toca a todos los latinoamericanos, la historia de invasión y constante lucha es nuestra en conjunto, y las prácticas de la fe desde las herencias indígenas y africanas, innegables. Cuántas personas al sentirse enfermas o ver a sus niños un poco acongojados, no han apelado al curandero, al azabache para el mal de ojo, al ensalme. Sin negar su propia religión hegemónica. Eso es real maravilloso.

En el prólogo a la edición de 2005¹⁷, Carpentier explica:

Y sin embargo, por la dramática singularidad de los acontecimientos, por la fantástica apostura de los personajes que se encontraron, en determinado momento, en la encrucijada mágica de la Ciudad del Cabo, todo resulta maravilloso en una historia imposible de situar en Europa, y que es tan real, sin embargo, como cualquier suceso ejemplar de los consignados, para pedagógica edificación, en los manuales escolares. ¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real-maravilloso? (p. 16).

El *vaudou* como religión haitiana, puede ser considerado una categoría de lo real maravilloso, pues es un sentir sincrético donde se fusionan tambores, danzas, amos, sacerdotes, licantrópía, trances, posesiones, pero sobre todo, la fe de herencia africana convertida en netamente americana. Tal como dijera el escritor Alexis Márquez Rodríguez (1970, p. 53):

Lo maravilloso es así producto de una simbiosis, aquella peculiar presencia de la realidad, unida a la credulidad sin reserva, a la fe esencial, dan el producto acabado de la fantasía, de lo maravilloso. Y ese determinado producto se expresa de determinada forma naciendo la literatura de lo fantástico, de lo Real Maravilloso.

Para finalizar este breve análisis, citamos la parte conclusiva de la referenciada obra de Alejo Carpentier, que nos explica el porqué de su nombre, la importancia de los muertos en el *vaudou*, desde la conciencia de que es un trance que sufre el espíritu, que los antepasados no abandonan a sus seres queridos, pues son sus guardianes

¹⁷ También disponible en:
<<http://amauta.lahaine.org>>.

sempiternos, que la vida va más allá del nacimiento y el desafío de las pausas constantes, que la América Meridional es tan maravillosa como su propia historia.

Y comprendía, ahora, que el hombre nunca sabe para quién padece y espera. Padece espera y trabaja para gentes que nunca conocerá y que a su vez padecerán y esperarán y trabajarán para otros que tampoco serán felices, pues el hombre ansía siempre una felicidad situada más allá de la porción que le es otorgada. Pero la grandeza del hombre está precisamente en querer mejorar lo que es. Es imponerse Tareas. En el Reino de los Cielos no hay grandeza que conquistar, puesto que allá todo es jerarquía establecida, incógnita despejada, existir sin término, imposibilidad

de sacrificio, reposo y deleite. Por ello, agobiado de penas y de Tareas, hermoso dentro de las plagas, el hombre sólo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el Reino de este Mundo (CARPENTIER, 2005, p. 158).

A la hora de reflexionar sobre las posibilidades infinitas de la vida, la fe desde la creencia y la realidad de lo que se está percibiendo en ese momento se suelen vislumbrar por medio de un mismo hilo conductor, en el que la creación del ser humano desde la ficción de la escritura es un buen espacio para la reflexión.

Referencias

CARPENTIER, Alejo. **El reino de este mundo**. Caracas: Fundación Celarg, 2005.

_____. **Lo pasos recobrados: ensayos de teoría y crítica literaria**. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2003.

CHRISTOPH, Henning y Hans OBERLÄNDER. **Voodoo. Secret power in Africa**. Germany: Taschen, 1996.

GARCÍA MARQUEZ, Gabriel. **El coronel no tiene quien le escriba. Cien años de soledad**. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1982.

GONZÁLEZ MUÑOZ, Jenny. **Vaudou: fe que llena de encanto a la Perla Negra de El Caribe**. Caracas: Centro Nacional de Historia, 2009.

LAW, Robert. La Costa de los Esclavos en África Occidental. In: CÁCERES GÓMEZ, Rodolfo (Comp). **Rutas de 105 la esclavitud en África y América**

Latina. San José: Asociación de Prehistoria Americana. Universidad de Costa Rica. 2001.

MARQUEZ RODRÍGUEZ, Alexis. **La obra narrativa de Alejo Carpentier**. Caracas: UCV, 1970.

MAXIMILIEN, Louise. **Le vodou haitien. Rite radas-canço**. Haití: L'Etat Port-au-Prince, 1945.

MÉTRAUX, Alfred. **Le vaudou haïtien**. France: Gallimard, 1958.

POLLAK-ELTZ, Angelina. **Cultos africanos**. Caracas: Univ. Católica Andrés Bello, 1997.

PRINCE-MARS, Jean. **Ainsi parla l'oncle**. Québec: Leméac, 1973.

VINANKPON HOUNDÉFO, Marcel. La ceremonia de consagración (Vodún de asl) a los Vodún de llamados "Divinidades Combativas" (Adan vodún) en Benin. In: **Revista Islas**, Santa Clara – Cuba: Feijón, n. 116, enero-abril, 1998.

Artigo recebido em 27 de outubro de 2014.
Aceito em 26 de dezembro de 2014.